



LA SOMBRA DE HIDALGO

Periódico semanal,
dedicado exclusivamente á la defensa del Espiritismo.

TOMO I.

MEXICO, 5 DE AGOSTO DE 1894.

NUM. 4.

CONDICIONES

La Sombra de Hidalgo, periódico espiritista, destinado á hacer la propaganda de las doctrinas espiritistas, verá la luz pública semanalmente.
Los números sueltos ya sean atrasados ó del día valen UN CENTAVO.
Las suscripciones en el Distrito Federal ó en los Estados deberán pagarse precisamente adelantadas, siendo el precio de un semestre veinticinco centavos en la Capital y cincuenta centavos fuera de ella, franco de porte.
Para todo asunto concerniente al periódico hay que dirigirse al Editor D. Hidalgo Saiz, Callejon de Groso número 9.

El Espiritismo.

Esta bella filosofía que llama á todos los hombres, sin distincion de razas, nacionalidades y creencias, á agruparse bajo una sola bandera; el amor como principio y fin de las acciones humanas; el trabajo físico ó intelectual como medio de adquirir el bienestar actual, y el bien como única huella de conducta en las acciones humanas, día á día extiende sus adeptos en todo el mundo, á juzgar por las noticias que diariamente recibimos y por lo que vemos todos los días en el círculo de nuestras relaciones, y tiene que ser así: una doctrina que no ve en los demás hombres mas que hermanos, más ó menos adelantados, más ó menos separados de la senda que conduce á la verdad y al bien, y como hijos de un solo Padre, el Creador Increado; que establece como origen de toda convicción científica ó filosófica el criterio universal de la experimentacion y la observacion, que acepta la verdad donde quiera que se encuentre y desecha el error por autoritativo y acepta lo que sea el origen; que proclama una justicia

eterna, infalible, ineludible, reinando soberana en todas partes, y la cual no se interrumpe jamás, y que abarca todas las acciones humanas, desde las mas recónditas hasta las mas públicas del individuo; que establece que el hombre se lo debe todo á sí mismo, á su trabajo, á su actividad y no al acaso, á accidentes de fortuna, á rasgos de audacia ó de cinismo; que establece que así como las fuerzas universales que rigen al Universo material jamás se aniquilan y pierden, de la misma manera nuestras acciones se reflejan siempre sobre nosotros mismos; que, en una palabra, tiene como fin el progreso y como medio el bien, y como guía la ciencia, tiene mas ó menos tarde que ser la creencia universal, pues solo la verdad y el amor pueden unir á los hombres en un lazo indestructible.

La Vida futura

"Tene nos en nuestros tiempos una desgracia, casi diré no más que una, y es cierta tendencia á no preocuparse de lo que hay más allá de esta vida.

"Al no conceder al hombre más fin ni más aspiraciones que la vida terrena y material, se agravan y agigantan todas sus miserias; el peso insoportable de la nada acaba de aplastar á los desgraciados, y lo que no era mas que sufrimiento, ó sea la ley de Dios: conviértese en desesperacion, en la ley del infierno. De ahí arrancan profundas convulsiones que se reflejan

"¡Ciertamente; yo soy de aquellos que quieren y nadie en éste recinto lo dudará, soy de aquellos, repito, que quiere, no digo con sinceridad, la palabra es muy debil, quiero con ardor inexplicable, y por todos los medios posibles, mejorar en esta vida la suerte material de los que sufren, pero la primera de las mejoras es no quitarles la esperanza!

"¡Cuánto no disminuyen nuestras miserias percederas, si van unidas á una esperanza infinita!

"El deber de todos nosotros, lo mismo los Legisladores que los Obispos, los sacerdotes que los escritores, es el de repartir, de gastar, de prodigar toda la energía social para combatir y destruir la miseria, haciendo levantar al cielo todas las cabezas dirigiendo todas las almas y convirtiendo todas las aspiraciones hacia una vida superior, en que se nos hará completa y estricta justicia.

"Digámoslo bien alto, nadie habrá injusta ni inútilmente padecido: la muerte es una restauracion.

"La ley del mundo material es el equilibrio, la ley del mundo moral es la equidad. Dios es el fin de todas las cosas. No lo olvidemos, enseñémoslo á todos. No valdría la pena de vivir, no habria dignidad en la vida, debiésemos morir completamente. Lo que aligera el sufrimiento, lo que santifica el trabajo, lo que forma al hombre valeroso, bueno, prudente, justo y paciente, humilde y grande á

digno de la libertad, es tener ante sus ojos la perpetua vision de una vida mejor que ilumina las tinieblas de su inteligencia.

Victor Hugo.

Comunicaciones de los espíritus

¡El amor de los amores!

El más sublime de los amores es el de los padres á sus hijos. Fijad vuestra atencion y encontrareis que todos los otros proceden más ó menos de algun interes; el del hijo á sus padres el de su crianza y su educacion; el de los esposos mutuamente lleva el interes de la carne, de donde procede, y en una palabra, el del Criador todavia hasta la presente época, no se le tributa el amor que merece. ¿Sabeis por qué? Porque no le podeis comprender. Si le amais es por temor á los castigos ó por interes del perdon.

Hay un punto luminoso en el que debeis fijar vuestra atencion y es el que os voy á manifestar. El planeta que habitamos es uno de tantos laboratorios de perfeccion, donde por medio de encarnaciones y reencarnaciones, el espíritu se purifica; y he aquí que para buscar esa misma perfeccion los que una vez fueron nuestros padres son nuestros hijos y viceversa, y los que antes fuisteis enemigos irreconciliables despues venis á formar como miembros de una misma familia, buscando